

# HI FI

en siete días

Por F. García de la Vega

## STRAVINSKY DIRIGE

LA CONSAGRACION  
DE LA PRIMAVERA  
CBS  
MONOARS 70.005

NO vamos a hablar aquí de «La consagración de la Primavera» como obra musical. El mundo entero la conoce y el mundo entero la ha considerado una de las obras más importantes del siglo y, sin duda, la que situó a Stravinsky en ese grupo de elegidos que forman la auténtica historia de la música.

Pero si queremos hablar de «La consagración de la Primavera» dirigida por su propio autor. Pocas obras de esta importancia llegan a nosotros de la mano de su creador.

Fue Nijinsky, el famoso bailarín, quien más influyó en Stravinsky para que convirtiera aquella partitura de ballet en pieza de concierto. No sabemos si lo hizo convencido por su calidad musical o temeroso de que su presentación como ballet no tuviera el éxito que él precisaba, ya que por sus especiales características había ciertos pasajes que los bailarines no conseguían dominar.

Cuando en 1913 Stravinsky escuchó el estreno de su «Consagración» en la Sala del Casino de París, comprendió muchas cosas y, sobre todo, que aquella obra era muy superior a su «Petroushka», también presentada como pieza de concierto. Pero hubo algo en aquella memorable velada que le conmovió profundamente: fue la labor de Pierre Monteux como director. Si, el famoso director había sabido captar el verdadero sentido de todos los pasajes de su composición.

Y estamos seguros de que cuando, en 1928, Stravinsky tomó por primera vez la batuta para dirigir su «Consagración de la Primavera», pensó en aquel director francés que quince años antes le hizo emocionarse con su escrupulosa y magnífica versión.

El propio Stravinsky cuenta de las modificaciones que introdujo en su «Consagración», la mayoría de ellas, fruto de la experiencia, y otras destinadas a convertirla en una obra «posible de bailar en su totalidad» (son palabras suyas).

Stravinsky dice que «La consagración de la Primavera» la han hecho de verdad cuantos hasta hoy la han interpretado, pues cada uno ha aportado algo interesante.

Y ahora, en esta reciente grabación, la batuta de Stravinsky ha dirigido su obra y la experiencia de tantos directores.

Dentro de la ya larga y rica historia de la Orquesta Sinfónica de Columbia, ocupará lugar destacado el día en que Stravinsky se situó frente a ella para dirigir esta «Consagración de la Primavera».

La marca CBS, siempre en línea ascendente, incluye hoy en su catálogo esta grabación que, sin duda, alcanzará el gran éxito que se merece, pues su magnífico registro, tanto monoaural como estereofónico, añade la gran interpretación de la Orquesta Sinfónica de Columbia, a cuyo frente figura el hombre que mejor conoce la obra: el propio Stravinsky; una gran efemérides discográfica y una obra verdaderamente importante.



### esta semana recomendamos...

— The Belmonts cantan cuatro últimos éxitos de los Estados Unidos. Escúchenles ustedes en «No te exhibas», «Hombre», «Necesito alguien» y «Ese baile americano».

— «Sweet Mary Jo» es una bonita melodía de la que hacen una auténtica creación The Chad Michell Trio.

— Robertino, el cantante y actor del cine italiano, nos ofrece cuatro conocidas canciones: «Papaveri y Papere», que dio título a una película, en la voz de este joven intérprete.

— Sylvia canta con Los Caminantes. Cuatro títulos muy españoles pero con modernos ritmos: «Twist de los gitanos», «Mi andaluz», «Espigas y amapolas» y «La muchacha».

— Lolita Sevilla canta cuatro éxitos del reciente Gran Festival de Madrid. Escúchenla ustedes en «Hecha en España».

— Paul Petersen, el astro del Donna Reed show, nos ofrece «Mi papá».

— The Spotnicks, cuatro suecos que recorren el mundo de éxito en éxito. Escúchenles en su primera grabación aparecida en España: «Orange Blossom Special», «The Spotnicks' theme», «Ojos negros» y «Amapola».

— Vi Velasco ha triunfado en el mundo y está considerada como una de las más personales intérpretes de bossa nova. He aquí su primer disco: «Juntando nuestras caras», «Vibran las cuerdas de mi corazón», «Y los ángeles cantan» y «Exactamente como tú».



## LOS LOPEZ VAN DE VACACIONES

### en la playa

LA familia tipo «veraneante-plaga» que les hemos presentado la semana pasada se ha levantado temprano, ha cogido sus bártulos —tantos como para llevar a cabo un safari con comodidad— y se dirige a la playa.

Los niños —¡angelitos!— están a sus anchas. Corren bajo la mirada enternecida de los López mayores, levantando a su paso más arena que el simón en sus peores días, y cegando a cuantos pretenden tomar el sol tumbados tranquilamente en el suelo.

Si alguno protesta, al verse privado del más importante de sus sentidos, mamá López dice, lo bastante alto para que la oigan bien:

—¡Hay gente más delicada...! Seguro que no saben lo que es tener un hijo.

Y llena de suficiencia maternal vuelve a su labor de punto: un tapete de ganchillo de los muchos que confabula durante el año, mientras oye las novelas, y con los cuales adorna copiosamente todos los rincones de la casa.

De cuando en cuando desvía los ojos de su trabajo; pero no, como pudiera creerse, para vigilar a su desatada prole, sino para hacer comentarios de este género:

—¡Las hay descaradas! ¡Mira que la muchacha esa del bikini...!

Aquí quizá sea oportuno consignar que mamá López es más bien entrada en carnes y que en bikini no resultaría particularmente atractiva.

O también:

—Ahí va la rubia teñida... Y con un hombre distinto al de ayer.

Y agrega en voz baja, por consideración a los niños:

—La camarera del hotel me ha dicho que es casada...

Entre tanto, el señor López, que se llama a sí mismo «un hombre sociable», intenta confraternizar con su vecino de toledo, un inglés que pretende leer en calma su «Times».

Pretensión inútil, porque López, dis-

puesto a todo para pegar la hebra, comienza a largar una tras otra todas las palabras —pocas— que aprendió del idioma de Shakespeare hace ya muchos años.

Nada, El inglés no debe ser inglés —deduce—, porque pone cara de estar oyendo un discurso en arameo.

Entonces opta por hablar un español para retardados mentales y a voz en cuello, para que el otro le entienda mejor, acompañado de grandes ademanes y gestos que él juzga expresivísimos.

—¿Usted... gustar... España... olé?

Nada, tampoco. Ni la mano levantada sobre la cabeza, en una clara alusión al baile flamenco, hace que el inglés se percate de que le están hablando de nuestro país. Menea la cabeza, sonríe forzosamente y sumerge la cabeza en su periódico.

López comenta con la familia que los extranjeros son muy suyos, cuando un grito desgarrador interrumpe sus reflexiones. Cerca de ellos un hombre se coge un pie con las dos manos y salta a la pata coja, sin cesar de lamentarse.

A los pocos minutos, un poco más aliviado, echa a correr como un energúmeno tras uno de los pequeños López, que viene a refugiarse detrás de la hamaca que ocupa su abuela.

El hombre llega hasta ella lleno de furor; pero se contiene. No es cosa de arremeter contra una débil anciana, aunque esté protegiendo al monstruo capaz de acercar un cangrejo al dedo gordo de un pacífico ciudadano.

\*\*\*

¿Verdad que ustedes conocen alguna «familia López» como ésta? ¿Verdad que en el tren, en la playa y en el hotel donde pasan las vacaciones siembran la confusión y el espanto? ¡Ah! Pero del hotel no hemos hablado todavía. Y hay bastante para hablar. La semana próxima lo haremos.

CARMEN VAZQUEZ-VIGO